

EL REPUBLICANO.

NUMERO 26.

Viernes 20 de Octubre de 1815.

SEMESTRE 2.º

SIN VIRTUDES LA LIBERTAD DEGENEREA EN LIBERTINAGE. MABLY.

TUNJA.

Oficio circular dirigido por el Munisterio de la Secretaria de Gobierno á los seis Cuerpos Municipales de la Provincia.

La ilustracion de las Provincias está en razon de la que tienen sus Capitales, sus principales partidos, y los primeros hombres de cada poblacion ó lugar: así es que si en cada punto de estos falta se relajan los muelles que la dan impulso, y la sirven de su unico apoyo, resultando de este descacamiento general el desplo-me, y aniquilacion del modo mas seguro de obrar la felicidad, y sostener la libertad de los pueblos. Pocos hombres ilustrados en el Gobierno antiguo, y ahora con las riendas del nuevo, son el unico, y precioso semillero con que cuenta la Nueva Granada para hacer renacer las luces que deben conservarla. Es necesario, pues, que estas mismas luces se recojan, mediten y practiquen por los que no desconociendo la benefica mano de la Providencia, quieran dejar á su posteridad un suelo libre de tiranos, y dotado de las bendieiones que ofrece el sistema liberal de la República.

Los trabajos y frutos de estudios y experiencia se hallan consignados en los papeles públicos que periodicamente se dan á luz en todas las Capitales que han conseguido Imprentas, y quando sus autores hacen los mayores esfuerzos, para llenar debidamente sus encargos no es justo que se pierdan las obras de sus tareas dedicadas á nuestra ilustracion en materias de Gobierno en los derechos revindicados, y en las virtudes morales que desconocemos hasta e lultimo punto. Ninguno decia un sabio, apetece un bien que no conoce, ni alega un derecho del qual no tiene noticia; y no es posible que

nóotros criados en la barbarie, sin nociones elementales, ni aun en el derecho natural y de gentes, hayamos de procurar la consolidacion de un Gobierno, cuya esencia no tocamos, ni de unos derechos de que no tenemos la mas confusa idea. Es necesario repito, impresionarnos de estos principios luminosos para que por su medio hagamos brotar el fuego, la energia, des-interes, amor á la causa, odio al vicio, amor á la virtud y demas bienes que solo componen el patrimonio de las almas Republicanas.

El Gobierno me manda recordar á U.S. estas ideas exhortandole á que en esos pueblos promueva la ilustracion por quantos arbitrios esten á su alcance, y principalmente por el de que los Alcaldes, y venerables Parrocos de ese distrito se subscriban á los papeles publicos del dia, extrañando que quando los Cabildos de las otras Provincias se hallan subscritos al periodico de esta Capital, U.S. haya mirado con tanta indiferencia y frialdad una cosa tan precisa en los depositarios de la confianza publica que deben inspirar á sus pueblos los mejores sentimientos, so cargo de la mayor responsabilidad ante Dios, y el mundo entero, y que serian los primeros en ser cargados de imprecaciones, si despreciando esta obligacion causasen la continuacion de la barbarie, y perdida de la Patria.—Dios gue. á U.S. ms. as Tunja Mayo 18 de 1815.—Joaquin Suarez.

PROCLAMA

del Comisionado Eclesiastico á los Pueblos del Departamento del Nordest.

Ciudadanos: Yo creo ser llegada la hora de levantarnos del profundo sueño de la apatia, en que hemos vivido sumergidos por el espacio de muchos años, y aun siglos: encorbados baxo el yugo de la mas ignominosa y degradante es-

clavitud, aun no hemos abierto los ojos para mirar las cadenas que nos oprimen: los españoles han puesto el mayor cuidado todo el tiempo de nuestra esclavitud, en mantenernos en este profundo letargo para que seamos el objeto no solamente de la codicia y tiranía, sino tambien de su desprecio teniendoos por manadas de ovejas. Tal es el aspecto que presenta el cuadro de la dominacion tiránica de los españoles, y nuestro abatimiento en el espacio de mas de trescientos años.— Ciudadanos: el dia es de salud, y los momentos favorables: Dios protege nuestra causa, y quiere que seamos libres; pero exige para ello indispensablemente nuestra aplicación y actividad; y así el que se lisonjeara de que Dios le ha de hacer libre à fuerza de milagros por que es justa la causa, y no pusiere manos à la obra, será semejante à aquel peregrino necio que no quisiese caminar esperando que Dios mandase un Angel del Cielo que le llevase de los cabellos como à Habacuc al término, fundado en que su viage es justo.— El Pueblo Hebréo defendía su Libertad, su Religion, su Altar, y sus sacrificios por mandado del mismo Dios, y nadie jamás ha tenido por superflua la resolucion de Abran, el valor de Jesué, la generosidad de Aboniel, la constancia de Neemias, ni el zelo de los Macabéos; antes bien, la Sagrada Escritura hace grandes elogios de estos y otros ilustres personajes de la antigüedad, por que aunque Dios siempre ha querido la libertad de su Pueblo (quando no la ha desmerecido) pero por lo comun ha sido por medio de la guerra, de donde se infiere que Dios exige de nosotros una cooperacion y actividad que nos haga dignos de la Libertad que él mismo protege.— Entre los antiguos godos se tenía por infame el que moria viejo de enfermedad, y no en el campo del honor: és verdad que el antiguo valor de los españoles ha degenerado en afeminacion y crueldad que en el dia los hace cobardes y mezquinos; pero tambien lo és que esa resolucion heroica, puso en otro tiempo respeto à la soberbia de los Africanos, è hizo estremecer el capitolio de Roma; luego si entre nosotros hay algunos sentimientos de generosidad, hará no solo temblar, sino tambien desaparecer de nuestro suelo con velocidad, una generacion cobarde y mezquina.— ¡Americános! Si tenéis alma grande y amor à la Patria, la questão es decidida, la América será libre, y la gloria de sus habitantes eterna: esas quadrillas de vandidos que os asechan, como un puñado de insectos desaparecerán al primer impulso. No os acobarden los acontecimientos adversos, ni os embriaguen los favorables, por que todo está en el órden de la guerra; y si todo fuera favorable, no sabriamos apreciar el Don inestimable de nuestra Libertad, y si adverso, ya seriamos

otra vez esclavos.— Si las cosas hubieran de quedar en el órden que tenían antes del año de 808. yo diría desde luego à los egoistas, regentistas apáticos, è indiferentes: Vosotras almas bajas y ruines que no merecéis otra cosa que la ignominia y esclavitud eterna, retiráos à los montes y sepultáos en las entrañas de la tierra, como los topes cobardes hasta que haya pasado el temporal, sustentáos de la inmundicia, y vivid de vuestra infamia, al tiempo que los verdaderos héroes corren à porfia à la defensa de la Patria, se coronan de laureles en el campo del honor, y descansan sus cenizas respetables en las Urnas de la Gloria inmortal.— Pero no es así, afrentosos cadahalsos, infames patibulos, horcas ignominiosas se preparan, millares de cuchillos se afilan contra el patriota, contra el regentista, para el egoista indiferente y apático, para mi garganta y la vuestra; pero uno solo es el decreto de proscripcion y de muerte. El patriota será sacrificado en las aras de la Patria; pero al regentista no le faltarán rivales que le acuen de Patriota, su causa en el momento le será concluida, y una muerte infame le será inevitable. Al egoista le serán muy abonados testigos los intereses que indignamente ha querido conservar, prefiriendo à los de su patria, y de su honor. El rico será sacrificado à la codicia, el pobre lo será à la venganza y furor que son los dos exes sobre que gravitan todos los movimientos de nuestros enemigos. De esta verdad me son testigos irrefragables la Ciudad de Quito, los Pueblos todos de Venezuela, y ultimamente la desgraciada Villa de Mompox. Recorred esos campos de la infausta Venezuela si teneis valor para mirar el aspecto horrible de la desolacion y la muerte, y puede ser que no halleis ya siquiera quien os diga: estas eran las pobladas y fértiles campiñas de los Venezolanos ilustres, aquellas, las heredades de grandes y ricos hombres; este era patriota, aquel regentista, el otro egoista; pero todos han corrido una misma suerte, sus cenizas están confundidas con todas las demas que cubren estas llanúras inmensas.— ¡Compañiáos! esas gavillas de asesinos mueven sus cabezas con gesto amenazante sobre el Pueblo Granadino, sobre vosotros, sobre vuestras esposas, muy caros hijos, y encanecidos padres, y solo aguardan el momento favorable de nuestro adormecimiento para vengarse de la infame sangre goda derramada en México, Sta. Marta, Rio de la Plata, alto y baxo Perú, Calivio, Juanambú &c. Nuestras gargantas serán el teatro de su venganza, vuestras esposas y doncellas el de su lacivia, vuestros caudales el de su codicia, y vuestros Sacerdotes y Templos el de su inmoralidad, è irreligion.— No desmayéis si llegais à ver que se pierden algunos de vuestros sacrificios, otros muchos se aprovechan con

mil ventajas: si todas las balas que se disparan en un combate hubieran de herir de muerte, ya hubieran desaparecido los españoles, y tambien los Americanos; pero de ciento que se despiden tal vez no se aprovecha una docena, y las demás van al ayre; mas no por eso dexan de despedirse muchas para que alcancen algunas. La muerte de Boves, la pérdida de la Fragata en Puerto Cabello, la prision de la Corbeta con el Mariscal en Cartagena, no estaba en la intencion de los españoles, ni otras pérdidas de mas o ménos consideracion; ellos las tienen tal vez mucho mayores que nosotros, por que van contra la Justicia. — Si algunos de nuestros sacrificios se malogran es ó ya por lo largo de la distancia, ó bien por lo dificultoso de los transitos, ó alguna vez por impericia, ó descuido de algun Comisionado, ó por otros accidentes que no se pueden preveer; pero jamás por la intencion del Soberano Congreso, su Gobierno General, ni el particular de la Provincia, pues todos con ansia infatigable trabajan por nuestra emancipacion y felicidad, que los hace cada dia mas dignos de la confianza que les habeis depositado. — El deseo de vuestra emancipacion y felicidad és el fuego que abraza el corazon de S. A. S., el de el Superior Gobierno de la Provincia, y el que siempre ha ardidido en mi pecho, y este tambien es el que se me manda transmitir á vosotros. Yo espero menos de mi talento y luces el buen éxito de esta mision, que de vuestra docilidad, grandeza, energia y patriotismo. La gloria es de Dios, el honor de la Suprema autoridad de la Nueva-Grada, y la utilidad vuestra; pues á mi solo me basta la satisfaccion de haber concurrido en algo por la salvacion de mi Pátria. — Cheva Octubre 7 de 1815. — Vicente Plata. — Es copia. — Plata.

Concluyen los preliminares

Hemos procurado exponer hasta aqui brevemente, donde como, y porque se deben proteger y fomentar las buenas costumbres, ya señalando para este fin las poblaciones menos numerosas, los establecimientos de escuelas, y el zelo y vigilancia de los Magistrados, ó bien recordando los desastres que han sobrevenido á los Imperios mas pujantes, luego que han abandonado la proteccion y cultivo de estos hábitos virtuosos á que han debido su engrandecimiento. No ha sido nuestro ánimo, ni lo hubieran permitido nuestras fuerzas, presentar sobre esta materia un cuerpo regular y completo; la cortedad de nuestros alcances, el corto tiempo con que contabamos para el trabajo, la restriccion de acomodarlo al hueco ó lugar que en el periódico dejasen las otras materias, y sobre todo la importancia del asunto, harán dispensables los defectos de estilo, de orden y regularidad que se hubieren notado en este ar-

tículo: pensando solamente en servir de algun modo á nuestra Pátria, ahora que comienza á nacer para nosotros, no solo nos hemos olvidado de nuestro propio y particular interés, sino que nos hemos expuesto con gusto á la censura pública, sacando á luz nuestros defectos y limitadas fuerzas.

Como desde el principio nos propusimos reservar el último lugar de este papel al objeto de las costumbres, continuaremos en adelante este artículo baxo su propio título, insertando la moral de Mably, y comenzando allí donde entra ya en materia. Esta es una obra corta, dispuesta en diálogo entre Eugenio, Aristo, Theanto, y el que comunica a su amigo Cleanto el resultado de las conversaciones entre estos personajes. El solo nombre del autor inspira interés y curiosidad hácia ella, y aun los que han frecuentado nuestros Colegios, y oído a los Profesores de Filosofía, hallarán allí una casa nueva; la moral en boca de ellos considera al hombre como miembro de una familia, sea padre ó hijo, señor ó siervo; aquí lo mira con respecto á la sociedad, al estado en que vive, á toda una nacion; y nota el influjo que en la suerte de ellos tiene su conducta. La juventud, si quiere, puede aprovecharse; y el padre de familias, que deseara añadir á las instrucciones que en su casa ó escuela se dan á hijo un alimento que las mantenga, no dudará poner a su vista los siguientes numeros. Ojalá poseyese una Imprenta numerosa para reimprimir seguidamente y en un solo volumen quanto hallasemos consignado en los Libros sobre este importante asunto, de primer orden para una nacion que comienza, y digna de su mayor atencion mientras no quiera acabar; mas ya que carecemos de esta facultad, siquiera nos contentaríamos con publicar á trosos lo conducente de nuestro proposito y sanas intenciones. Antes de cumplir lo que acabamos de prometer, transcribirémos aquí un artículo *sobre la relacion de la moral con la política*, tomado de la obra intitulada, *Espíritu de los mejores Diarios de Europa* tom. 2.º para que convencidos de que la moral es la verdadera política, apliquemos nuestro espíritu á la primera, si queremos ver florecer nuestra Pátria, manejando sus intereses con acierto.

Las relaciones entre la moral y la política.

Artículo traducido del Aleman.

¿ Podrá llamarse hombre de estado aquel para quien la buena fé es un nombre insignificante? que rompe los pactos mas solemnes siempre que lo juzga conveniente? que averigua las debilidades de sus semejantes para servirse de ellas como de otros tantos instrumentos? ¿ que en su ex-

terior manifiesta ciertos sentimientos de que se burla en el fondo de su corazón? ¿para quien nada tienen de malo las muertes, y la mas deplorable destruccion quando con ellas consiga el fin que desea? que lamenta con un animo dañado la envidia y el desorden? ¿que engaña en sus negociaciones, y que tiene por la accion mas heroica el que todo el universo haya sido víctima de su mala fe?

Si esta es pintura de un Estadista, la moral y la política son cosas muy diferentes.

¿Cómo puede respetarse en un Ministro lo que se aborrece y desprecia en un simple particular? Si es una obligacion sagrada no ofender en la menor cosa a un Ciudadano, ¿cómo podrá ser justo maltratar á naciones enteras? ¿Que nos ha traído la política? Registrense los anales: ha consumido los tesoros, ha despoblado al universo, ha destronado a potentados, y ha empleado artificio contra artificio: con ella los engañados han procurado vengarse, las artes y manufacturas han tocado su ruina, y finalmente en los quatro angulos del mundo aun se oyen y se oiran los gemidos de los oprimidos, que por desgracia son innumerables, comparados con el corto numero de felices.

¿Mas á qué viene repetir verdades antiguas? El sabio no las ignora, y el insensato se burla de ellas: un amigo me pide este exámen, y yo quiero complacerle. ¿Que otro motivo se requiere?

Esto supuesto, determinaré las ideas fundamentales: ¿Qué es la moral, qué la política? No creo será inútil el aclarar que se entiende por lo uno y por lo otro, pues los mas que se destinan á los negocios publicos titubean en los principios, y todo lo creen justo quando es útil á su patria; se lisonjean con los elogios de sus amigos, con los exemplos que presenta la historia, y ambiciosos de una gloria que no merecen se dejan arrebatarse no pocas veces de ilusiones fantásticas.

Si este mi escrito llegase á manos de esta clase de lectores, y convencidos por él abandonasen el falso oropel que les deslumbra, y conociesen la verdad, habria conseguido el fin que me le propuesto.

La moral considerada en general es el arte de arreglar su vida de modo que se cumpla con lo que se debe al Criador, al proximo, y á sí mismo.

La política enseña á hacer la felicidad de un Reyno, y es una parte de la moral que limita el bien á la sociedad que solemos llamar Estado. Luego la política no puede oponerse á la moral en general.

Es cierto que la política tiene ciertas verdades que no estan incluidas en las demas partes de la moral, por que tienen relaciones particu-

lares, que son otras tantas obligaciones muy diferentes de las de padre de familias, de ciudadano y de amigo.

¿Quantas veces se desconocen estas verdades en perjuicio de la humanidad!

Comunmente definen algunos la moral: ciertos principios á los que el hombre privado debe arreglar su conducta, en cuyo sentido la política no es la moral.

Yo entiendo por moral considerada en general aquellos principios que son verdaderos en todas sus relaciones morales; de lo que se infiere que las de la política pertenecen á la esfera de la moral, la que se propone el bien de la humanidad. Lo que contribuye al bien de todos baxo de todos respetos contribuye igualmente á bien del todo, y he aquí un principio de la moral general. Luego la política está sujeta á los principios de la moral general. ¿Pero tiene la moral general principios que tambien lo sean de la política, y que abracen todo lo que conviene hacer? Sí, y esta es la prueba.

Principios generales de la moral.

1. Hacer todo lo que exige el culto y el amor de su Criador, que nos dió la existencia.
2. Hacer con los demas lo que deseamos que se haga con nosotros.
3. Cuidar de nuestra propia conservacion.
4. Dirigirse á la perfeccion.

El primer principio prescribe las obligaciones de un político relativas á la Religion.

El segundo lo que debe á sus paisanos y extranjeros.

Del tercero se deriva la prudencia y la firmeza de animo.

Y del quarto lo grande y lo sublime de la política.

Si el político destruye la Religion mina el cimiento principal del Estado.

Si es injusto ó malo provoca el odio y acarrea mil desgracias que no pueden ser objeto de la política.

Si es negligente en conservar el Estado se arruina el edificio.

Y si el Estado no busca su perfeccion no saldrá de la medianía, y jamás gozará de la felicidad de que son capaces las Sociedades. (*Se continuará*)

Tunja—EN LA IMPRENTA DEL ESTADO,

POR EL C. JOSE MARIA BERNAL